

ponibles y refuta con efectividad otras explicaciones. En la mayoría de los casos, aquellos que creen que el desarrollo económico puede entenderse mejor dentro del contexto de la lucha de clases, tendrán que volver a los archivos y extraer nueva información.

Aún más: la insistencia de Ocampo en la necesidad histórica de algunos cambios, basada en una lógica determinada por realidades económicas, puede conducir a una significativa distorsión del proceso histórico. Esto sucede, por ejemplo, en su tratamiento del período de la Regeneración, esa anómala reacción bipartidista de finales del siglo XIX que atrasó el reloj en el progreso de la economía política liberal e hizo que el curso de los acontecimientos en Colombia comenzara a desplazarse contra la marea de la historia de Occidente y de la América Latina. Ocampo arguye, persuasivamente, que el régimen del papel moneda que comenzó bajo Rafael Núñez fue inicial y primordialmente una medida fiscal, no la expresión de una alternativa de política económica. Sin embargo, la crisis de la agricultura orientada hacia las exportaciones que precipitó esta política monetaria antiortodoxa, "incivilizada" (para utilizar el término de sus críticos liberales bipartidistas), impulsó una serie de cambios políticos e ideológicos que finalmente hicieron pedazos el "consenso burgués históricamente necesario" que Ocampo ve realizarse tan inevitable como racionalmente a lo largo del siglo. Además, contribuyó a desencadenar la mayor guerra civil del siglo XIX en toda la América Latina. No fue principalmente el simple proceso económico acumulativo descrito por Ocampo, sino la amenaza que se proyectaba sobre los intereses de la clase dirigente, la magnitud de la destrucción de la economía y el desorden fiscal, así como el impacto de la desmembración de la nación—cambios socioeconómicos e ideológicos engendrados por la guerra y dejados de lado en el análisis de Ocampo—, lo que forjó, al iniciarse el siglo XX, el consenso ideológico bipartidista sobre la nece-

sidad de promover un desarrollo capitalista estable orientado hacia las exportaciones.

Es en el descubrimiento y en el análisis de la compleja y dialéctica interacción entre las tendencias económicas, la lucha social y las controversias ideológicas donde radica el mayor desafío para los estudiosos de la historia de Colombia del siglo XIX. Sin embargo, basándose en una cuidadosa lectura del libro de Ocampo, cabe plantearse el poderoso argumento de que es precisamente porque el autor pasa por alto, en general, estas dimensiones extraeconómicas del cambio histórico por lo que logra profundizar tan osadamente en su análisis. Su recursiva, persistente y extraordinaria búsqueda de las dimensiones económicas del cambio histórico en la Colombia del siglo XIX, ha producido un estudio definitivo acerca del comercio exterior de la nación durante un siglo crucial en la formación de la vida nacional. El autor ha sentado, por lo tanto, las bases sobre las cuales ha de apoyarse toda futura investigación. Su obra es una magnífica realización, de la cual necesariamente dependerá el trabajo de las venideras generaciones de estudiosos de la historia colombiana del siglo XIX

CH. BERQUIST

Oportuna compilación

El problema social agrario en Colombia. El pensamiento liberal en la solución del problema agrario

Hernán Toro Agudelo

Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1984, 435 págs.

Orión Agudelo Toro, compilador.

Prólogo de Gerardo Molina

Hernán Toro Agudelo, abogado, estadista y político antioqueño, muerto en enero de 1978 a la edad de sesenta años, fue testigo y actor excepcional de la historia reciente del país. Sus escritos, recogidos en

buena parte de este volumen, cubrieron una amplia temática, dentro de la cual el problema agrario recibió particular atención. Inicia la compilación un conocido ensayo, "Planteamientos y soluciones del problema agrario", publicado originalmente como notas de su cátedra en las universidades de Antioquia y de Medellín, luego incluido en la obra *Las reformas agrarias de América Latina*, del Fondo de Cultura Económica, y más ampliamente divulgado entre nosotros en las páginas del semanario del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), *La Calle*. Sigue a este ensayo su "Memoria del ministro de agricultura 1962", constituida fundamentalmente por su directiva técnica al frente de esa cartera: el texto es complementado con las explicaciones y los decretos reglamentarios de la ley 135 de 1961, la "ley de la reforma social agraria", de la cual fue Toro Agudelo combativo autor y adalid.

Las secciones posteriores comprenden algunos documentos referentes a la creación del Instituto Colombiano Agropecuario (Ica) y proyectos de ley del mismo autor. Otros textos incluidos son algunos editoriales en defensa de la reforma agraria, así como su argumentación contra el proyecto de ley referido a este mismo punto y presentado por el MRL, recogida en la ponencia expuesta ante la cámara de representantes, y con base en la cual fue rechazado dicho proyecto. La compilación comprende también semblanzas del estadista antioqueño, debidas a la pluma de diversos escritores y políticos.

Las discusiones sobre la cuestión agraria y sus soluciones, actualmente renovadas dentro del contexto del difícil proceso de paz, hacen particularmente oportuna la aparición de este volumen; ello aunado, evidencia el carácter neurálgico de nuestro problema agrario, el cual, por una parte, retiene su carácter de piedra angular en la estructura política y económica del país y, por otra, constituye un terreno de prueba para las concepciones de los pensadores y políticos abocados al tratamiento de los grandes temas nacionales.

Hernán Toro Agudelo, gran conocedor del cuerpo constitucional, se introdujo en problemas básicos de la economía, orientado por el pensamiento marxista. Sus planteamientos sobre la cuestión agraria, incluidos de manera particular en el primer texto, permiten apreciar esta influencia en su formación, pero también, al lado de sus conocimientos teóricos, su capacidad para aplicarlos en el análisis de la reducida información disponible entonces. Vale señalar que el diagnóstico a partir del cual formuló sus propuestas políticas, solamente tenía como bases la muestra agropecuaria de 1954, el censo cafetero de 1932, la muestra cafetera de 1956 y los estudios de Ernesto Guhl, Orlando Fals Borda y Luis Duque Gómez sobre algunas de nuestras comunidades campesinas. Los rasgos descollantes de esta información no podían ser otros que la elevada concentración de la propiedad agraria, en cuyo polo minifundista se localizaba primordialmente la producción de los alimentos básicos, cumplida en condiciones de gran atraso tecnológico, difícilmente superable, dadas las reducidas extensiones y el magro potencial productivo de los suelos de las parcelas campesinas. Años atrás, un pensador que había de ejercer gran influencia sobre Toro Agudelo, Alejandro López, había advertido esta misma situación, si bien careciendo de la base estadística que sirvió a su discípulo. Sin embargo, su propuesta se orientó de manera exclusiva hacia la creación y fortalecimiento de una vasta capa de pequeños y medianos propietarios agrícolas. Toro Agudelo, por su parte, teniendo en cuenta las soluciones previamente planteadas, de las cuales deja un análisis conciso, descartó la estrategia de la pequeña propiedad como inconducente a un proceso de incremento masivo de la productividad, privilegiando en cambio la búsqueda y estímulo de formas cooperativas para la producción y distribución de los bienes agropecuarios.

Las circunstancias del país permitieron al pensador antioqueño llevar sus propuestas al terreno de la acción. Nombrado ministro de agricul-

tura en el gobierno de Alberto Lleras Camargo, Toro Agudelo fue responsabilizado del proyecto de reforma agraria que habría de plasmarse en la ley 135 de 1962.

En este terreno, los documentos incluidos en la recopilación que nos ocupa constituyen una de las mejores fuentes para conocer los principios que guiaron la formulación de la ley y de su reglamentación, así como también para el seguimiento de su aplicación temprana y la comprensión del contexto que la rodeó. La memoria de Toro Agudelo, a diferencia de muchos otros documentos de este mismo carácter, producidos en esta y en otras carteras, revelan el pensamiento y la mano de su autor. Aquí, ligeramente tamizada por el compromiso del funcionario, aparece sin embargo su línea de reflexión, profundizada gracias al manejo directo de los instrumentos y problemas del sector. Han quedado patentes los esfuerzos que imprimió en la creación de las herramientas que permitirían aplicar las políticas propuestas, como fueron el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) y el Instituto Colombiano Agropecuario (Ica). Los empeños de llevar a la práctica una amplia acción reformista para el campo hicieron ver al autor la necesidad de una más activa intervención estatal, rasgo característico de su ideario. En éste también dejó su impronta una decidida posición democrática, en lo económico y en lo político, expresa en su crítica frontal a las propuestas de la "Operación Colombia", en la cual Toro Agudelo no solamente señaló su propósito pauperizador sino también su inadecuación a las condiciones históricas del proceso económico colombiano, en el cual el estrangulamiento del desarrollo industrial no había de proveer oportunidades de empleo a los desarraigados del campo. Estos mismos principios se revelan en su posición frente a la jornada de trabajo rural de ocho horas, de la cual fue convencido defensor partiendo de criterios de racionalidad económica, con los cuales enfrentó inclusive el recortado proyecto de ley de reforma agraria presentado por

el MRL. Un tema de permanente actualidad, ligado al debate agrario y que Toro Agudelo aborda con su peculiar agudeza, es el de la comercialización de la producción campesina. Careciendo de información básica, expone sin embargo un diagnóstico que solamente en algunos aspectos se retrasa de lo que hoy, más de veinte años después, formulan los técnicos al respecto.

La profundidad en su compromiso político no permitió a Hernán Toro Agudelo apreciar las limitaciones que esta colectividad y, en conjunto, el sistema encarnado en el Frente Nacional ofrecían al avance de las estrategias agrarias por él propuestas. Esta óptica le impidió seguramente ahondar su comprensión del verdadero papel de la Alianza para el Progreso en el proceso de las reformas agrarias de América Latina, del cual pareció comenzar a percatarse, según lo atestigua uno de sus editoriales contenidos en la compilación.

El pensamiento de Hernán Toro Agudelo, aprehensible en sus alcances y limitaciones en esta selección de sus textos, amplía ciertamente el acervo del que pudiéramos llamar pensamiento liberal democrático colombiano, el cual, al parecer inútilmente, ha pretendido mostrar al país cauces para su desarrollo, alternativos a los trágicamente impuestos hasta el presente.

DARÍO FAJARDO M.

Mucho ruido y pocas nueces

Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada

Marcos González Pérez

Ediciones Tercer Mundo, Colección de Investigaciones Históricas (5), Bogotá, 1985, segunda edición, 211 págs.

Hay libros de los que se dice con justicia que su contenido excede con muchísima ventaja su título, muchas veces una sola enigmática palabra que de entrada no alcanza a insinuar